

Jean-Pierre Berthe
(ed.)

*Las nuevas
memorias del
capitán Jean de
Monségur*

CEMCA / IFAL /
IIH - UNAM
Tomo XXIII, 1994,
228 pp. y 7 mapas

No estamos tan sobrados de este tipo de textos sobre la Nueva España para una época tan crucial como fueron los primeros años del siglo XVIII. Este es ya un dato positivo entre otros que permiten celebrar la primera edición en español del escrito del "naviero y comerciante emprendedor" Jean de Monségur. Nacido en el país vasco francés, Monségur pasó, en plena Guerra de Sucesión a la corona española, al servicio de uno de los pretendientes, el que se consolidaría como Felipe V. En el marco de esa coyuntura y de esa relación, hizo un viaje a México, donde estuvo alrededor de un año, entre 1707 y 1708. Resultado de su residencia fueron las memorias dirigidas al rey de España, de las cuales Jean-Pierre Berthe encontró varios manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Nacional de París y Biblioteca del Arsenal

de París. Entre ellos fue seleccionada la versión más amplia que es la que dio origen a este libro compuesto por cincuenta y dos capítulos.

En la introducción, Berthe ubica la aportación de Monségur dentro de la línea crítica de la tradición arbitrista ya que no se interesó en hacer un relato de viaje, sino en examinar problemas para ofrecer soluciones a lo que él consideraba deficiencias que impedirían el mejor aprovechamiento de las posibilidades de tan amplios dominios. Si bien lo que llegó a visitar de América no parece haber sido mucho más que el puerto de Veracruz, "la gran y famosa ciudad de México", y el camino entre ambos puntos, no por ello se sintió limitado: se atrevió a dar información no solamente de otros lugares de la Nueva España sino también de diferentes territorios y plazas fuera de ella.

Las fuentes de sus conocimientos fueron variadas y muy desiguales en cuanto a su calidad y veracidad, así como es muy desigual la aportación del texto, tal vez en función de las intenciones de su autor. A mi juicio la finalidad del escrito fue doble: por una parte informar, instruir y comentar posibles soluciones a los problemas; por otra, estudiar las posibilidades del mercado "de aquel rico país que es el Reino de México o la Nueva España" para los productos franceses y españoles con objeto de presionar a fin de que se tomaran medidas que protegieran a éstos de la competencia.

En la primera parte, presenta un panorama de diversos aspectos tales como costumbres, diferentes sectores de la admi-

nistración colonial, comunicaciones, cuestiones militares y eclesiásticas, minería, pesquerías de perlas, obtención del añil y de la grana cochinilla, islas, fuertes, puertos, provincias remotas y, desde luego, la variopinta población. Su visión es la de alguien que tal vez no comprendió demasiado un mundo tan diferente y tan complejo, su capacidad de asimilación no parece haber sido grande, sus percepciones resultan a veces apresuradas. El disgusto que le producía la sociedad colonial se manifiesta en desaprobación hacia indios y mestizos, horror a negros y mulatos y cerrazón total hacia los hábitos de "tan perniciosa raza". Pero no solamente rechazaba a la gente "de color", la verdad es que casi nada ni nadie se escapa a esa negativa imagen: la justicia no se imparte, los caminos son peligrosos, la ciudad de México está plagada de vagos y maleantes, los españoles son buenos para pocas cosas, etcétera. Aunque eso no sea nada comparado con los adjetivos que propina a los blancos de Filipinas, que se llevan lo más granado de sus invectivas.

Pero el texto resulta delicioso, ameno y en muchas de sus facetas tiene gran importancia como fuente histórica. Especialmente en lo que se refiere al comercio, que parece haber sido su preocupación esencial, por lo cual se informó seriamente sobre él. Sería muy interesante indagar de dónde provienen sus datos, ya que ofrece un tipo de información y de análisis que no suele encontrarse en otros textos de la época. Interesado por los comerciantes establecidos en la

Nueva España, da una relación de ellos, en la que se señala muchas veces sus categorías, riquezas y negocios, puesto que consideraba que:

El comercio de las Indias occidentales es el más rico y más noble que se hace en todo el mundo. A través de él se realiza el mayor consumo de todos los géneros y mercancías que proporciona Europa y parte de Asia. Los millones de oro y plata y las riquezas inmensas de perlas, esmeraldas, cochinilla y añil, que han pasado a Europa desde el descubrimiento de América, son prueba suficiente de que este comercio es el mayor de todos los que se hacen en la Tierra y de que es el principio y la acción de todos los demás. Dado esto, es fácil ver que no hay ningún pueblo, ninguna potencia ni ningún estado en el mundo que no tenga interés en tener parte en este rico comercio y que las naciones que encuentren el medio de introducir en América las mercancías y géneros que tienen allí más valor, despacho y consumo serán las que aprovechen sus tesoros y que obtengan la mayor parte de sus riquezas. (p. 57.)

Pero, a pesar de sus inmensas riquezas, la gente en México no era más rica porque no trabajaba demasiado y gastaba más de lo conveniente "para sostener su ostentación y vanidad". Tal vez por eso pensaba que el papel que tenían que jugar América y la Nueva España en el comercio transoceánico era más bien pasivo y que la metrópoli y su aliada Francia "están hoy habilitadas

para hacer este comercio más provechosamente que ninguna otra potencia de la tierra..." Pero se topaban con un serio rival en la línea de comercio transpacífico que hacía llegar desde Asia mercancías muy competitivas para los productos europeos. Uno de los aspectos más interesantes del libro es el análisis que se hace de los artículos que se vendían en el mercado mexicano: objetos de hierro, cera, frutos, vino, tejidos de seda, de algodón y de lana, especias, papel, naipes, drogas medicinales, etc. Se señalan calidades, procedencia e incluso a veces el tipo de público consumidor. Todo ello encaminado en parte a "mostrar claramente" los perjuicios que para españoles y franceses se derivaban de las importaciones asiáticas de tejidos e hilados de seda chinos y de las telas de algodón de la India.

En este sentido, el texto de Monségur cobra una importancia extraordinaria, ya que se sitúa en la trayectoria de una pugna secular que mantuvieron entre sí sucesivas generaciones de cargadores de las flotas de Indias, establecidos en Sevilla o Cádiz según las épocas (o representados por grupos ubicados en tales puertos) y los comerciantes del galeón de Manila, residentes en la Nueva España o en Filipinas. Sobre ese fenómeno se cuenta con una documentación relativamente abundante que el texto de Monségur viene a enriquecer en su conjunto. Pero en lo que se refiere a los primeros años del siglo XVIII supone una aportación sumamente valiosa ya que después de las muy enconadas polémicas que se dieron en la prime-

ra mitad del siglo XVII, para la segunda mitad de esa centuria no se conoce gran cosa, hasta justamente los años 1708-1714, cuando el conflicto si es que había amainado, se recrudeció. Es más que probable que Monségur conociera el ánimo adverso de los mercaderes del Atlántico contra la importación de tejidos asiáticos por Acapulco y que, incluso, hubiera llegado a México predisposto contra él. Creo que no es descabellado pensarlo, por la insistente denuncia que hace de los males que proporcionaba a los intereses comerciales europeos y porque emplea los mismo argumentos tantas veces esgrimidos en la confrontación: 1) la desleal competencia que los artículos asiáticos suponían, a pesar de su mala calidad, por sus precios más bajos y por la sobreabundancia que se derivaba del intenso contrabando, lo cual conducía a un menor aprecio de los productos europeos; 2) este inconveniente no se limitaba al mercado novohispano ya que, pese a las prohibiciones, continuaba la reexpedición de mercaderías asiáticas al virreinato del Perú; 3) los asiáticos imitaban las manufacturas europeas; 4) la industria sedera española se veía arruinada por esta competencia; 5) el flujo de plata americana hacia China era intenso; 6) el comercio por el Pacífico no era beneficioso para la Corona y sí para una minoría que era la única que se lucraba con las ganancias que producía la gran diferencia entre los precios que los artículos tenían en Manila y los que llegaban a alcanzar en México. Incluye un cuadro

comparativo de los precios en un lugar y en otro, lo cual demuestra, una vez más, que este negocio era arriesgado pero productivo.

No es de extrañar, por lo tanto, que Monségur sugiera una serie de remedios para acabar con esta molesta rivalidad, algunos de los cuales ya habían sido propuestos con anterioridad, mientras que otros de los que él aconseja o insinúa constituyen anuncios de medidas que se tomaron años después.

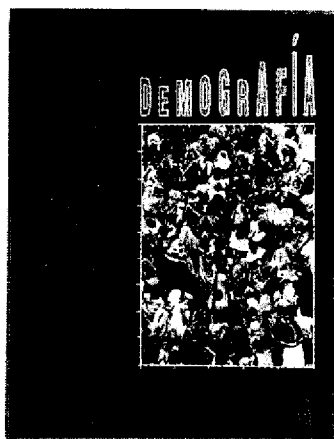
El texto plantea varias cuestiones. Una de ellas obliga a hacer toda una renovada valoración del comercio transpacífico. ¿Era éste tan esencial a la defensa de los intereses mercantiles europeos como se llega a afirmar? Dice Monségur: "creemos haber mostrado

con amplitud la necesidad que hay de reflexionar seriamente en un asunto que es de los más esenciales e importantes de remediar entre todos los que existes tocantes a las Indias. También hay muchos otros que merecen atención sin demora pero creemos que no hay otro tan urgente ni que merezca más atención" (p. 221). El texto parece ir tan encaminado a estas conclusiones que es probable que lo crucial del asunto estuviera en el propio interés del autor y tal vez de sus colegas y amigos, los cargadores del Atlántico.

Sea como sea, el libro hace palpable la urgencia de indagar el consumo, la distribución, la clientela de las mercaderías asiáticas en la Nueva España y en América. Incluso se podría emplear el

mismo esquema de partida que Monségur utilizó para su escrito. Este se presenta como una "nueva" fuente de gran utilidad por la época que trata, las propuestas que en él se hacen y por ser una base de información bastante segura ya que corrobora a otras y puede ser cotejada con otras. Es de esperar que este libro atractivo estimule a más y mejores estudios sobre los primeros años del siglo XVIII. *

M. Fernanda G. de los Arcos
UAM



Revista **TRACE 26** del mes de diciembre de 1994 dedicada a la demografía.

DEMOGRAFÍA

El último número de la revista **TRACE**, publicada por el CEMCA, aborda el tema de la demografía sus páginas aclaran ciertos parámetros de población esenciales de la realidad mexicana. Nos referimos a los parámetros de población (no olvidemos que ésta se ha multiplicado por 9 en lo que va del siglo) y sus perspectivas (se espera que alcance los 200 millones en el espacio de un siglo). Aparecen desde luego otros aspectos como el de la hiperurbanización: la formación de un mundo "nuevo" —*Mexamérica*— que se extendería desde Guadalajara y Tampico hasta el tercio suroccidental de la Unión americana...

Índice

- ♦ Algunas identidades demográficas de la frontera norte de México
- ♦ Des couples et des enfants dans un contexte binational: choix reproductifs et stratégies éducatives à Tijuana (Basse Californie, Mexique)
- ♦ Algunos resultados del censo de población de 1990: las dimensiones regionales de la transición de la fecundidad en México
- ♦ Fécondités mexicaines: le choix des lieux
- ♦ Distribución territorial de la población en el Estado de México
- ♦ Inicio y término de la formación de las descendencias en tres regiones de México. Generaciones femeninas 1927-1936
- ♦ Dinámica demográfica y densidad poblacional en la zona metropolitana del valle de México
- ♦ Reseña

CEMCA

Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos

Sierra Leona 330 □ Col. Lomas de Chapultepec □ C.P. 11000 □ México D.F.

☎ 540 59 21 / 22 Fax: 540 59 23

Claude F. Baudez,
Nathalie Borgnino,
Sophie Laligant et
Valérie Lauthelin

*Investigaciones
arqueológicas en
el delta del Diquís*

CEMCA / DRCSTE,
México - San José,
1993, 160 pp.

V oici un livre sur l'archéologie de la Gran Chiriquí, une zone cruciale de l'*Area Intermedia* en Amérique Centrale. Située entre les deux grands pôles de civilisation de Mésoamérique et des Andes, l'*Area Intermedia* était généralement reliée à l'une ou l'autre suivant les goûts de l'auteur et la mode du moment. Elle est maintenant regardée comme une unité culturelle dont on doit expliquer la nature, les structures sociales, et le propre développement à partir de l'époque formative. Le débat s'est déplacé vers l'évolution des systèmes culturels et l'apparition des *cacicazgos*. La Gran Chiriquí est située au coeur de cette *Area Intermedia*. Autrefois cible des *huaqueros*, elle a fait récemment l'objet de plusieurs explorations archéologiques, dont un projet français dans le delta du Diquís en 1990.

Le delta du Diquís est célèbre pour ses grandes sphères de pierre qui peuvent atteindre deux mètres de diamètre et

pour ses sculptures anthropomorphes qui présentent souvent trois espaces perforés oblongs entre le corps et les bras et entre les jambes. Il est aujourd'hui couvert de plantations fruitières, et les vestiges archéologiques ont été détruits par les bulldozers des plantations et par les *huaqueros* qui suivaient les bulldozers. Pourtant, Baudez et ses collègues ont su tourner à leur avantage une situation négative. Ils ont exploré 10 km² de plantations et pratiqué près de cinq cent coupes stratigraphiques en nettoyant les fossés de drainage.

L'introduction brosse un excellent résumé de l'archéologie de la Gran Chiriquí et de son développement culturel, et annonce le but de l'ouvrage: apporter une nouvelle base de référence et comparaison pour les travaux en cours grâce à une typologie céramique placée sur une chronologie bien définie. Ce qui frappe en effet, c'est la diversité culturelle de l'*Area Intermedia*, et donc le besoin de références.

Le livre est divisé en trois parties: *Prospección*, *Tipología cerámica* et *Secuencia cerámica*. La *prospección* explique les conditions qui ont présidé au recueil de la documentation archéologique, et présente une brève description du matériel, en particulier le matériel non céramique comme l'architecture, les sphères de pierre, les sculptures et l'industrie lithique. Elle se termine par une synthèse et interprétation des résultats qui brossent un tableau de l'évolution culturelle du delta du Diquís. Trois phases d'occupation ont été définies: Camíbar, Sierpe et Palmar. Camíbar commence

vers 600 d.C. et est divisée en deux facettes A et B qui s'articulent vers 700 d.C. La dispersion et la rareté des vestiges indiqueraient l'occupation d'une petite communauté agricole. La phase Sierpe (800-1000 d.C.) aurait connu une croissance démographique et les premières tentatives architecturales, mais la majorité du matériel archéologique, et surtout l'architecture, se rattachent à la phase Palmar (à partir de 1000 d.C.).

La suite du livre est consacrée à la céramique. La *tipología cerámica* est une description du matériel céramique qui intègre le système type-variété et l'analyse modale. Le lecteur soucieux de rigueur s'étonnera sans doute de trouver ainsi types et modes mélangés mais ceci est justifié par la finalité qui est la création d'une séquence céramique. La fin justifiant les moyens, il vaut mieux une classification aux contours un peu flous mais qui ait un sens plutôt qu'une classification précise qui ne conduit à rien. Le texte laisse d'ailleurs entendre que ces modes pourraient dans le futur se transformer en types ou variétés. Il faut admettre que dans la plupart des descriptions céramiques, certains types ou variétés ne sont en fait que des modes déguisés. On n'accusera pas ici les auteurs d'avoir commis un péché d'honnêteté. La seule suggestion à apporter serait de donner un nom propre à chacun des modes retenus plutôt que leur laisser un numéro qui risque de prêter à confusion dans les comparaisons futures.

La *secuencia cerámica* établit la chronologie des trois

complexes céramiques à partir de la stratigraphie et de datations au ^{14}C . Cette partie comporte quelques erreurs qui empêchent parfois de comprendre comment les dates physiques apportent une stabilité à la chronologie générale de la région. Dans la première partie (*prospección*), il semble qu'une distinction soit esquissée entre *pozos* et *sondeos* (page 30) mais cette distinction disparaît par la suite, créant une certaine confusion pour le lecteur. On a aussi du mal à voir comment le 5^e niveau du puits H peut vérifier la fin de Sierpe (page 115) alors que le paragraphe précédent place le même niveau en Camíbar B. Quoi qu'il en soit, les résultats ^{14}C se placent tous entre 650 après J.-C. au plus tôt et 1150 après J.-C. au plus tard, et les deux dates GIF 8511 et 8512 qui proviennent

de deux niveaux superposés indiquent bien que le passage de Sierpe à Palmar a eu lieu entre 900 et 1150, soit 1000 comme moyenne raisonnable. Ces dates, même en tenant compte de la marge d'erreur, apportent donc un appui solide à la chronologie du Diquís.

La conclusion intègre les documents archéologiques, iconographiques et ethnohistoriques pour suggérer une évolution strictement locale jusqu'à l'organisation sociale des *cacicazgos* tels que les verront les Espagnols.

Les esprits chagrins verront dans cet ouvrage un retour en arrière à l'époque où l'étude archéologique d'une région consistait à faire une typologie céramique et en établir la séquence. Ils auront mal compris. L'étude de l'évolution des systèmes culturels, si elle constitue la finalité de l'ar-

chéologie, a malheureusement souvent servi de prétexte à négliger le matériel céramique et le matériel lithique. Pour construire cette évolution, il faut passer par la mise en évidence de la variabilité de ses manifestations. Ici, Baudez et ses collègues remettent les montres à l'heure et montrent le chemin à suivre. Dans une zone comme l'*Area Intermedia* en particulier, il s'agit bien de donner la priorité à l'élaboration de séquences locales avec une chronologie solide y une typologie céramique qui a un sens, la construction des processus culturels n'en sera que facilitée. *

René Viel
CEMCA, Honduras